

## Escrito para...

**Las editoriales lanzan nuevos libros al mercado buscando posibles éxitos que suelen quedarse en fracasos. Posiblemente para ocupar un espacio en las mesas de novedades, en las que si no están sus libros están los de otros**

## ...leer la oblicuidad

## El cielo oblicuo

**Florencia del Campo**

►Ni el título ni la cita de Clarice Lispector al comienzo del libro me dejan leerlo de otra manera, no me permiten apartar *La hora de la estrella*, no me puedo borrar a Macabea.

Macabea la Fea. La casi no-mujer por tener un cuerpo sin curvas ni pechos. Macabea la enamorada, la que se pinta las uñas y los labios de rojo para ser más mujer pero causa gracia. Macabea muerta, aplastada.

No puedo leer *El cielo oblicuo*, de Belén García Abia, y olvidar a Macabea. Mala suerte, el título me impone el recuerdo porque este título es re-escritura de la cita, la cita del comienzo.

A *El cielo oblicuo*, después de la cita, viene un ángel a anunciar algo así como: «Te será dada la literatura, no la maternidad. Creación en cualquier caso, creación con el cuerpo en cualquier caso. Creación con las mismas partes del cuerpo, sobre todo: En realidad, es mi vulva la que escribe, mi vulva y mi vagina y mi útero. Son ellos y no yo». Escribo con mi útero, con mis ovarios, con mi vagina». O ni esa creación, ni la dada, esterilidad absoluta («Y tenía épocas de esterilidad narrativa»), ocasionalmente, en medio de una producción sobre la esterilidad: «Escribo sobre mi pequeño dando vueltas en mi sala de espera, sobre mi útero vacío, sobre mi no-concep-



ción (...), sobre que hemos nacido para ser madres y no lo somos, que nos han parido para ser madres, y no lo somos».

Y la cita de entrada al cielo es: «Sin

duda, un día iba a merecer el cielo de los oblicuos, donde sólo entra quien es torcido».

Luego de *La Enunciación* (con la imagen del ángel y una voluntad explícita de que el lector no confunda la voz de la narradora con la autora -práctica de huida-) viene la *Genética* (en *El cielo oblicuo*). «Y creces». «Y creces». «Y creces» (seis veces en total). «Y creces y te enamoras». «Y dejas de crecer». «Y eres madre y no eres madre». Y yo no puedo apartar *La hora de la estrella*, de Clarice Lispector. Olvidar el cuerpo desgraciado de Macabea, ignorar su genética poco favorable. Y recordar, recordar, recordar (y podría recordarlo seis veces) al narrador/ creador de Macabea cuando lo aclara y simplifica todo con una realidad: «El destino de una mujer es ser mujer».

«Quiero comenzar, no cuando sentí que podía tener una enfermedad, sino cuando pude nombrarla». ¿Quién es la enferma, Macabea o la voz de *El cielo oblicuo*? La cita es de la voz.

Pero ambas. La mejor respuesta resulta ser: La mujer. «Macabea tenía ovarios marchitos como una seta cocida». Y un útero enquistado en García Abia: «Debo tener un nudo en el útero, eso debe ser, un nudo fuerte que no permite que nada salga de mi vientre». «(...) con el útero lleno de palabras enquistadas». «(...) y mete la mano dentro de mi vagina. Saca una palabra tras otra. Están ensangrentadas. Están lle-

nas de quistes pegados a ellas».

Y todavía falta la monstruosidad. García Abia la llama *La mujer feroz*, última parte del libro antes del epílogo, pero empieza a hablar del monstruo en *Dentro de una caja*, capítulo entre la *Genética* y *La mujer feroz*. Un monstruo con nombre, un monstruo interior, un monstruo que acaba siendo ella (la voz) vaciada: «Tenía un monstruo dentro y no sabía cómo matarlo. No podía concebir a un hijo pero sí podía concebir un monstruo que me comía por dentro./ Me vaciaba y yo era mi propio monstruo».

Unión, fusión de persona-monstruo, y el narrador de Lispector que desafía (porque no puedo leer *El cielo oblicuo* de otra manera, no me permito apartar *La hora de la estrella*, no me puedo borrar a Macabea): «Quién no se ha preguntado: ¿soy un monstruo o esto es ser una persona?». Y yo respondo: nadie que sea mujer feroz no se lo ha preguntado. Porque toda mujer feroz es torcida. Mujer oblicua. ■

**Calificación:** Directo y sencillamente complejo.

**Tipo de lectura:** Femenina.

**Tipo de lector:** Femenino.

**Argumento:** Reflexiones sobre la no-maternidad.

**Personajes:** La voz narradora.

**¿Dónde puede leerse?:** En la sala de espera de la ginecóloga.

## ...curiosear en otro tipo de poesía

## Antología de la poesía culterana

**Augusto F. Prieto**

►No es necesario hablar aquí del culteranismo, un movimiento literario iniciado por Góngora en el siglo XVI, ni insistir en que sus características más acusadas convierten los versos en sujetos oscuros para el lector debido a los hipérbatos, la alteración del orden natural de la construcción de las frases; las metáforas que mutan el mensaje literario en un enigma, y la insistencia en los temas mitológicos, cuyas claves manejan en la época las personas cultas y hoy casi nadie.

A pesar de todo esto, la poesía culterana influyó definitivamente en la construcción de nuestro idioma castellano y exhumó e inventó palabras que han pasado al vocabulario habitual y que nosotros hemos heredado con comodidad. El ejemplo está en Quevedo: «Poco, mucho, si no, purpurancia, / neutralidad, conculca, erige, mente, /



pulsa, ostenta, librar, adolescente, / señas traslada, pira, frustra arpía». La consolidación del lenguaje se concibe concebido como juego y divertimento de minorías.

Señala Ángel Pariente en su prólogo que apenas existen antologías similares, que muchos de los poetas culteranos han sido olvidados, opacados por Góngora, y que cuando son rescatados en alguna recopilación, lo son con poemas de otro estilo. De ahí el interés de ésta que es una muestra destacada del movimiento.

La guinda la ponen los críticos anti cul-

teranos en sus impostaciones, como Lope de Vega (*Conjura un culto...*), o el mencionado de Quevedo (*Quien quisiera ser culto en sólo un día*), tremendamente divertidos gracias a su ingenio.

La base del pastel es, por supuesto, don Luis de Góngora y Argote, con *De la toma de Larache*, fragmentos de las *Soledades* y de la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Entre las capas hay de todo: autores con un solo poema, raramente publicados, como es el caso de Juan Bermúdez y Alfaro y su *Narciso*; clásicos como el *Primero Sueño* de sor Juana Inés de la Cruz; escritores incidentales, recordados hoy por otras cosas, como el conde de Villamediana, y hasta 15 más: Francisco Antonio Bances Candamo, Gabriel de Bocángel y Unzueta, Jerónimo de Porras, o Pedro Soto de Rojas, entre ellos.

Un lector ignorante como yo hubiera necesitado un apéndice de anotaciones que ayudara en el desentrañamiento de

tanto misterio y una edición menos básica, a la que por lo menos no se le desprendieran las páginas, aunque se comprende y se agradece el esfuerzo de sacar al mercado una obra así.

Hay fragmentos y poemas que se disfrutan por su propia sonoridad, por la belleza de sus composiciones, en otros se atisban las imágenes. Comprenderlos totalmente requiere más de estudio que de mera lectura. Tras ese proceso si se disfrutará de lo más enrevesado del castellano. ■

**Clasificación:** curioso e interesante

**Tipo de lector:** Estudiosos, estudiantes y aficionados a los enigmas

**Tipo de lectura:** Oscura

**Personajes:** Mitológicos en su mayor parte.

**¿Dónde puede leerse?:** Requiere obras de consulta, luego mejor en la biblioteca o en casa.